

El lavado verde de un Estado policial, la mascarada de la Cop27 en Egipto

NAOMI KLEIN :: 29/10/2022

El Egipto del presidente al-Sisi está haciendo un gran espectáculo de ecoblanqueo con paneles solares y pajitas biodegradables antes de la cumbre climática

Es el próximo mes, pero en realidad el régimen encarcela a los activistas y prohíbe la investigación. El movimiento climático no debería seguirle el juego

No se sabe lo que pasó con la carta climática perdida. Todo lo que se sabe es esto: Alaa Abd El-Fattah, uno de los presos políticos de más alto perfil de Egipto, la escribió durante una huelga de hambre en su celda de la prisión de El Cairo el mes pasado. Se trataba, explicó más tarde, "sobre el calentamiento global por las noticias de Pakistán". Le preocupaban las inundaciones que desplazaron a 33 millones de personas y lo que ese cataclismo predijo sobre las dificultades climáticas y las míseras respuestas estatales por venir.

Un tecnólogo e intelectual visionario, el nombre de pila de Abd El-Fattah, junto con el hashtag #FreeAlaa, se han convertido en sinónimo de la revolución a favor de la democracia de 2011 que convirtió la plaza Tahrir de El Cairo en un mar de jóvenes que puso fin al gobierno de tres décadas. El dictador egipcio Hosni Mubarak. Tras las rejas casi continuamente durante la última década, Abd El-Fattah puede enviar y recibir cartas una vez por semana. A principios de este año, se publicó una colección de sus escritos en prisión como el libro ampliamente celebrado Aún no has sido derrotado.

La familia y los amigos de Abd El-Fattah viven para esas cartas semanales. Sobre todo desde el 2 de abril, cuando inició una huelga de hambre, ingiriendo solo agua y sal al principio, y luego solo 100 calorías al día (el cuerpo necesita cerca de 2.000). La huelga de Abd El-Fattah es una protesta contra su encarcelamiento por el delito de "difundir noticias falsas", aparentemente porque compartió una publicación en Facebook sobre la tortura de otro preso. Todo el mundo sabe, sin embargo, que su encarcelamiento pretende enviar un mensaje a los futuros jóvenes revolucionarios que tienen sueños democráticos en la cabeza. Con su huelga, Abd El-Fattah intenta presionar a sus carceleros para que otorguen importantes concesiones, incluido el acceso al consulado británico (la madre de Abd El-Fattah nació en Inglaterra, por lo que pudo obtener la ciudadanía británica). Sus carceleros hasta ahora se han negado, y así continúa. "Se ha convertido en un esqueleto con una mente lúcida", dijo recientemente su hermana Mona Seif.

Cuanto más dura la huelga de hambre, más preciosas se vuelven esas cartas semanales. Para su familia, son nada menos que una prueba de vida. Sin embargo, en la semana en que escribió sobre el cambio climático, la carta nunca llegó a la madre de Abd El-Fattah, Laila Soueif, defensora de los DDHH e intelectual por derecho propio. Tal vez, especuló en correspondencia posterior con ella, su carcelero había "derramado su café sobre la carta". Lo más probable es que se considerara que se refería a la «alta política» prohibida, aunque Abd El-Fattah dice que tuvo cuidado de no mencionar siquiera al gobierno egipcio, o incluso

«la próxima conferencia».

Eso último es importante. Es una referencia al hecho de que el próximo mes, a partir del 6 de noviembre, el centro turístico de Sharm el-Sheikh en Egipto será el anfitrión de la cumbre climática de las Naciones Unidas de este año, Cop27 . Decenas de miles de delegados (líderes mundiales, ministros, enviados, burócratas designados, así como activistas climáticos, observadores de ONG y periodistas) descenderán a la ciudad, con el pecho adornado con cordones e insignias codificadas por colores.

Es por eso que esa carta perdida es significativa. Hay algo insoportablemente conmovedor en la idea de Abd El-Fattah, a pesar de la década de humillaciones que él y su familia han sufrido, sentado en su celda pensando en nuestro mundo cada vez más cálido. Ahí está, muriendo de hambre lentamente, pero todavía preocupado por las inundaciones en Pakistán y el extremismo en India y la caída de la moneda en el Reino Unido y la candidatura presidencial de Lula en Brasil, todos los cuales se mencionan en sus cartas recientes, compartidas conmigo por su familia.

También hay, francamente, algo vergonzoso al respecto. Porque mientras Abd El-Fattah piensa en el mundo, no está del todo claro que el mundo que se dirige a Egipto para la cumbre climática esté pensando mucho en él. O sobre los otros 60.000 presos políticos que se calcula están tras las rejas en Egipto, donde, según se informa, tienen lugar formas bárbaras de tortura en una " línea de montaje ". O sobre los activistas ambientales y de DDHH egipcios, así como los periodistas y académicos críticos, que han sido hostigados, espiados y prohibidos de viajar como parte de lo que Human Rights Watch llama la "atmósfera general de miedo" y la " represión implacable contra la población civil " de Egipto. sociedad».

El régimen egipcio está ansioso por celebrar a sus «líderes juveniles» oficiales del clima , presentándolos como símbolos de esperanza en la batalla contra el calentamiento global. Pero es difícil no pensar en los valientes líderes juveniles de la primavera árabe , muchos de ellos ahora prematuramente envejecidos por más de una década de violencia estatal y acoso por parte de sistemas que están generosamente financiados por la ayuda militar de las potencias occidentales, particularmente los EE . UU . Es casi como si esos activistas acabaran de ser sustituidos por modelos más nuevos y menos problemáticos.

"Soy el fantasma de la primavera pasada", escribió Abd El-Fattah sobre sí mismo en 2019. Ese fantasma acechará en la próxima cumbre, provocando escalofríos en cada una de sus altruistas palabras. La pregunta silenciosa que plantea es cruda: si la solidaridad internacional es demasiado débil para salvar a Abd El-Fattah, el símbolo de los sueños de una generación, ¿qué esperanza tenemos de salvar una casa habitable?

Mohammed Rafi Arefin, profesor asistente de geografía en la Universidad de British Columbia, quien ha investigado la política ambiental urbana en Egipto, señala que "cada cumbre climática de las Naciones Unidas presenta un cálculo complejo de costos y beneficios". Está el carbono arrojado a la atmósfera cuando los delegados viajan allí, el precio de dos semanas en hoteles (elevado para las organizaciones de base) y la bonanza de relaciones públicas que disfruta el gobierno anfitrión, que invariablemente se posiciona como un eco-campeón, no importa. prueba en contrario.

Sin embargo, también hay beneficios: el hecho de que, durante esas dos semanas, la crisis climática sea noticia mundial, a menudo brindando plataformas de medios para voces poderosas en la línea del frente, desde la Amazonía brasileña hasta Tuvalu. Y está el trabajo en red y la solidaridad internacional que tiene lugar cuando los organizadores locales en el país anfitrión organizan contra-cumbres y "giras tóxicas" para revelar la realidad detrás de la postura verde de su gobierno. Y, por supuesto, están los tratos que se negocian y los fondos que se prometen a los más pobres y más afectados. Pero estos no son vinculantes, y como dijo Greta Thunberg de manera tan memorable, gran parte se ha reducido a poco más que «Bla, bla, bla».

Con la próxima cumbre climática en Egipto, Arefin me dice: "El cálculo habitual ha cambiado. La balanza se ha inclinado". Además del carbono y el costo, el gobierno anfitrión, que tendrá la oportunidad de acicalarse verde ante el mundo, no es su democracia liberal estándar de doble discurso. "Es", dice, "el régimen más represivo en la historia del estado egipcio moderno". Dirigido por el general Abdel Fatah al-Sisi, quien tomó el poder en un golpe militar en 2013 (y lo ha mantenido a través de elecciones falsas desde entonces), el régimen es, según las organizaciones de DDHH, uno de los más brutales y represivos en el mundo. Desde que asumió el poder hace menos de una década, ha construido más de dos docenas de prisiones nuevas.

Por supuesto, nunca lo sabrías por la forma en que Egipto se promociona antes de la cumbre. Un video promocional en el sitio web oficial de Cop27 da la bienvenida a los delegados a la «ciudad verde» de Sharm el-Sheik y muestra a jóvenes actores, incluidos hombres con barbas desaliñadas y collares claramente destinados a parecerse a activistas ambientales, disfrutando de pajitas no plásticas y recipientes de alimentos biodegradables, mientras se toman selfies en la playa, disfrutan de duchas al aire libre y conducen vehículos eléctricos al desierto para montar camellos.

Mientras miraba el video, me di cuenta de que Sisi ha decidido utilizar la cumbre para montar un nuevo tipo de reality show, uno en el que los actores "interpretan" a activistas que se parecen mucho a los activistas reales que sufren bajo tortura en su rápida archipiélago de prisiones en expansión. Esta cumbre va mucho más allá del lavado verde de un estado contaminador: es el lavado verde de un estado policial.

Las comunidades y organizaciones egipcias más afectadas por la contaminación ambiental y el aumento de las temperaturas no se encontrarán en Sharm el-Sheikh. No habrá giras tóxicas ni animadas contracumbres en las que los lugareños eduquen a los delegados internacionales sobre la verdad detrás de las relaciones públicas de su gobierno. Organizar eventos como este llevaría a los egipcios a la cárcel por difundir «noticias falsas» o por violar la prohibición de protestas.

Los delegados internacionales ni siquiera pueden leer mucho sobre la contaminación actual y el despojo ambiental en Egipto en informes académicos o de ONG debido a una ley draconiana de 2019 que requiere que los investigadores obtengan permiso del gobierno antes de publicar información considerada «política». (Todo el país está amordazado y cientos de sitios web están bloqueados, incluido el indispensable y siempre acosado Mada Masr).

Informes de Human Rights Watch que los grupos se han visto obligados a frenar y reducir su investigación bajo estas nuevas limitaciones, y "un destacado grupo ecologista egipcio disolvió su unidad de investigación porque se volvió imposible trabajar en el campo". De manera reveladora, ni uno solo de los ambientalistas que habló con Human Rights Watch sobre la censura y la represión estaba dispuesto a usar su nombre real porque las represalias son muy severas.

Arefin, quien realizó una extensa investigación sobre los desechos y las inundaciones en las ciudades egipcias antes de esta última ronda de leyes de censura, me dijo que él y otros académicos y periodistas críticos "ya no pueden hacer ese trabajo. Los daños ambientales de Egipto ahora ocurren en la oscuridad". Y aquellos que rompen las reglas e intentan encender las luces terminan en celdas oscuras, o algo peor.

La hermana de Abd El-Fattah, Mona Seif, quien ha pasado años presionando por la liberación de su hermano y por la liberación de otros presos políticos, escribió recientemente en Twitter: "La realidad que la mayoría de los que participan en #Cop27 eligen ignorar es... en países como #Egipto, tus verdaderos aliados, a los que realmente les importa un carajo el futuro del planeta son los que languidecen en las cárceles".

Entonces, a diferencia de cualquier otra cumbre climática en la memoria reciente, esta no tendrá socios locales auténticos. Habrá algunos egipcios en la cumbre que afirmarán representar a la «sociedad civil». Y algunos de ellos lo hacen. El problema es que, por bien intencionados que sean, también son actores secundarios en el reality show costero de Sisi; en una desviación de las reglas habituales de la ONU, casi todos han sido examinados y aprobados por el gobierno. Ese mismo informe de Human Rights Watch, publicado el mes pasado, explica que estos grupos han sido invitados a hablar solo sobre temas de "bienvenida".

¿Qué, para el régimen, es bienvenido? "Recolección de basura, reciclaje, energías renovables, seguridad alimentaria y finanzas climáticas". ¿Qué temas no son bienvenidos? "Aquellos que señalan el fracaso del gobierno para proteger los derechos de las personas contra los daños causados por los intereses corporativos, incluidos los problemas relacionados con la seguridad del agua, la contaminación industrial y el daño ambiental de los bienes raíces, el desarrollo turístico y la agroindustria", según el informe.

Tampoco son bienvenidos: "Los impactos ambientales de la vasta y opaca actividad empresarial militar de Egipto ... son particularmente sensibles, al igual que los proyectos de infraestructura 'nacional' como una nueva capital administrativa, muchos de los cuales están asociados con la oficina del presidente o el ejército." Y definitivamente no hables de Coca-Cola contaminación plástica y el uso del agua, porque Coca-Cola es uno de los orgullosos patrocinadores oficiales de la cumbre.

En resumen, si desea colocar paneles solares o recoger basura, probablemente pueda obtener una insignia para venir a Sharm el-Sheikh. Pero si desea hablar sobre los impactos en la salud y el clima de las plantas de cemento a base de carbón de Egipto, o sobre la pavimentación de algunos de los últimos espacios verdes en El Cairo, es más probable que reciba una visita de la policía secreta, o del Ministerio de Solidaridad Social. Y si, como egipcio, cuestiona la credibilidad de Sisi para hablar en nombre de las poblaciones pobres y

vulnerables al clima de África, dada la profundización del hambre y la desesperación de su propio pueblo, es mejor que lo haga desde fuera del país.

Hasta ahora, organizar la cumbre ha resultado ser nada menos que una bonanza para Sisi, un hombre al que Donald Trump supuestamente se refirió como mi "dictador favorito". Está la bendición para el turismo costero, que se derrumbó en los últimos años , y el régimen claramente espera que sus videos de duchas al aire libre y paseos en camello inspiren más. Pero eso es solo el comienzo de la fiebre del oro verde. A fines del mes pasado, British International Investment (BII), respaldada por el gobierno del Reino Unido, anunció vertiginosamente que estaba "invirtiendo \$ 100 millones para apoyar nuevas empresas locales" en Egipto.

También es el propietario mayoritario de Globeleq, que antes de Cop27 anunció un acuerdo de \$ 11 mil millones para aumentar la producción de hidrógeno verde en Egipto. Al mismo tiempo, BII destacó su "compromiso de fortalecer su asociación con Egipto y aumentar la financiación climática para apoyar el crecimiento verde del país".

Este es el mismo gobierno que parece haber hecho muy poco para asegurar la liberación de Abd El-Fattah, a pesar de su ciudadanía británica y su huelga de hambre.

Desafortunadamente para él, el destino de Abd El-Fattah estuvo durante meses en manos de Liz Truss quien, antes de convertirse en la espectacularmente insensible e insensible primera ministra de Gran Bretaña , fue su espectacularmente insensible e inepto secretario de Relaciones Exteriores. Podría haber utilizado algunos de esos miles de millones en inversión y ayuda al desarrollo para aprovechar la liberación de un conciudadano. (La semana pasada, Gillian Keegan, ministra para África en la Oficina de Relaciones Exteriores, Commonwealth y Desarrollo, informó que se había reunido con el embajador de Egipto en el Reino Unido por primera vez y "planteó el caso de Alaa Abd El-Fattah").

Los fracasos morales de Alemania son igualmente lamentables. Cuando la colíder del Partido Verde, Annalena Baerbock, se convirtió en la primera ministra de Relaciones Exteriores del país en diciembre pasado, anunció una nueva «política exterior basada en valores», una que priorizaría los DDHH y las preocupaciones climáticas. Alemania es uno de los principales donantes y socios comerciales de Egipto, por lo que, al igual que el Reino Unido, ciertamente tiene una carta para jugar. Pero en lugar de ejercer presión sobre los DDHH, Baerbock le ha brindado a Sisi oportunidades de propaganda invaluable, incluida la coanfitrión del Diálogo Climático de Petersberg con él en Berlín en julio, en el que el despiadado dictador pudo renombrarse a sí mismo como un líder verde.

Y dadas las dificultades causadas por la dependencia de Alemania del gas ruso , Egipto se está posicionando con entusiasmo para proporcionar gas e hidrógeno de reemplazo . Mientras tanto, el gigante alemán Siemens Mobility ha anunciado un contrato «histórico» multimillonario para construir trenes electrificados de alta velocidad en todo Egipto.

Las inyecciones internacionales de dinero verde están llegando justo a tiempo para el régimen problemático de Sisi. Ante un tsunami de crisis mundiales (inflación, pandemia, escasez de alimentos, aumento de los precios del combustible, sequía, deuda) además de su mala gestión sistémica y corrupción, Egipto está al borde del incumplimiento de pago de su deuda externa, una situación volátil que bien podría desestabilizar El gobierno de Sisi. En

este contexto, la cumbre climática no es simplemente una oportunidad de relaciones públicas, es un salvavidas.

Aunque reacios a renunciar al proceso, la mayoría de los activistas climáticos serios admiten que estas cumbres producen poco en cuanto a la acción climática basada en la ciencia. Año tras año desde que comenzaron, las emisiones siguen aumentando. Entonces, ¿cuál es el bien de apoyar la cumbre de este año cuando lo único que está destinado a lograr es un mayor afianzamiento y enriquecimiento de un régimen que, según cualquier estándar ético, merece el estatus de paria?

Como pregunta Arefin: "¿En qué momento decimos 'basta'?"

Durante meses, los egipcios exiliados en Europa y EEUU han estado suplicando a las ONG que incluyan a los presos políticos de su país en la agenda de negociaciones previas a la cumbre. Pero eso nunca fue una prioridad.

Se les dijo que se trata de "Africa's Cop" (Cop significa Conferencia de las Partes, o signatarios de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático); y que, a pesar de todos los fracasos anteriores, este Cop, el 27, finalmente se tomaría en serio la «implementación» y las «pérdidas y daños»: la ONU habla por la esperanza de que los países ricos y altamente contaminantes finalmente paguen lo que deben. a las naciones pobres, como Pakistán, que casi no han contribuido a las emisiones de carbono y, sin embargo, soportan la mayor parte de los costos crecientes.

La clara implicación ha sido que la cumbre es demasiado seria y demasiado importante para ser desviada por el asunto supuestamente insignificante del historial de DDHH del país anfitrión. ¿Pero Cop27 realmente va a defender la justicia climática? ¿Va a traer energía verde y tránsito limpio y soberanía alimentaria a los pobres? ¿La cumbre realmente enfrentará la deuda climática y las reparaciones, como muchos afirman? Si solo.

El caso de las reparaciones climáticas es obvio, escribe el periodista, cineasta y novelista egipcio Omar Robert Hamilton, en un ensayo magistral. "La pregunta más difícil es cómo diseñar un sistema de reparaciones que no afiance los poderes autoritarios del Estado", uno que asegure que los fondos realmente contribuyan a políticas genuinamente posteriores al carbono. "Esto debería estar en el centro de las negociaciones de Cop entre los países del sur y del norte, [pero] los que negocian por el sur tienden a ser poderes estatales autoritarios cuyos intereses a corto plazo son aún más frágiles que los de los ejecutivos petroleros".

En resumen, a pesar de que en los círculos climáticos se habla de que este es el Cop de la "implementación", la cumbre de Egipto probablemente logrará tan poco en cuanto a la acción climática real como todas las anteriores. Pero eso no significa que no vaya a lograr nada: cuando se trata de apuntalar un régimen de tortura, bañarlo con dinero en efectivo y fotografías para limpiar la imagen, Cop27 ya es un regalo lujoso.

Abd El-Fattah ha sido durante mucho tiempo un símbolo de la revolución violentamente extinguida de Egipto. Pero a medida que se acerca la cumbre, también se está convirtiendo en un símbolo de otra cosa: la mentalidad de "zona de sacrificio" en el corazón de la crisis

climática. Esta es la idea de que algunos lugares y algunas personas pueden pasar desapercibidos, descartados y descartados, todo en nombre del progreso. Hemos visto la mentalidad en el trabajo cuando las comunidades son envenenadas para extraer y refinar combustibles fósiles y minerales. Lo hemos visto cuando esas comunidades son sacrificadas en nombre de la aprobación de una ley climática que no las protege. Y ahora lo estamos viendo en el contexto de una cumbre climática internacional, con los derechos de las personas que viven en el país anfitrión sacrificados y ocultos en nombre del espejismo del "progreso real" en las negociaciones.

Si la cumbre del año pasado en Glasgow fue sobre "bla, bla, bla", el significado de esta, incluso antes de que comience, es más siniestro. Esta cumbre se trata de sangre, sangre, sangre. La sangre de los aproximadamente 1.000 manifestantes. masacrados por las fuerzas egipcias para asegurar el poder de su actual gobernante. La sangre de los que siguen siendo asesinados. La sangre de los golpeados en las calles y torturados en las cárceles. La sangre de gente como Abd El-Fattah.

Todavía puede haber tiempo para cambiar ese guión y para que la cumbre se convierta en un reflector que ilumine las conexiones entre el autoritarismo creciente y el caos climático en todo el mundo, como la forma en que líderes de extrema derecha como la italiana Giorgia Meloni aviva el miedo a los refugiados, incluidos aquellos que huyen del colapso climático, para impulsar su ascenso, y cómo la UE colma de dinero a líderes brutales como Sisi para que continúe impidiendo que los africanos lleguen a sus costas. Todavía hay tiempo para argumentar que la justicia climática es imposible sin libertades políticas.

«A diferencia de mí, aún no has sido derrotado». Alaa Abd El-Fattah escribió esas palabras en 2017. Lo habían invitado a pronunciar un discurso en RightsCon, la charla anual sobre los DDHH en la era digital patrocinada por todas las grandes empresas tecnológicas. La conferencia se estaba llevando a cabo en los EE. UU., pero debido a que Abd El-Fattah estaba tras las rejas en la notoria prisión de Tora (habían pasado cuatro años en ese momento), envió una carta en su lugar.

Es un *acto* libre, para usar la libertad en todo su potencial transformador, antes de que sea demasiado tarde. texto genial , sobre el imperativo de proteger internet como espacio de creatividad, experimentación y libertad. Y también es un desafío para aquellos que no están (todavía) tras las rejas, que tienen la libertad de hacer cosas como viajar a conferencias para hablar sobre justicia, democracia y DDHH. En esa libertad reside la responsabilidad. Una responsabilidad no sólo de ser libres.

Mientras decenas de miles de delegados de Cop27 relativamente libres se preparan para volar a Sharm el-Sheikh, verificando las temperaturas promedio de noviembre (máximas de 28 ° C), empacando adecuadamente (camisas livianas, sandalias, traje de baño, porque nunca se sabe), Abd El- Las palabras de Fattah sobre las responsabilidades que conlleva estar invicto adquieren una nueva urgencia. Dada la intensa vigilancia y la amenaza a la que se enfrentarán los egipcios que asistan a la cumbre, ¿cómo desplegarán su libertad los extranjeros que asistan? ¿ Su estado de no ser *aún* derrotados?

¿Se comportarán como si Egipto fuera simplemente un telón de fondo, no un país real donde personas como ellos han luchado y muerto por las mismas libertades que tienen y contra los

mismos intereses económicos que están desestabilizando nuestro clima planetario y político? ¿O encontrarán formas de llevar algunas de las espantosas verdades de las prisiones de Egipto al brillo verde del centro de conferencias? ¿Hablar de algunos de los nombres de los prisioneros? ¿Buscarán a las pocas organizaciones de la sociedad civil que quedan en El Cairo, como las que se reunieron en copcivicspace.net , y verán cómo pueden ayudar?

Abd El-Fattah sería el primero en decir que lo que se necesita no es piedad ni caridad. Más bien, como un internacionalista comprometido que se ha solidarizado con muchas luchas, desde Chiapas hasta Palestina, hizo un llamado a los camaradas en una batalla que tiene frentes en todas las naciones. "Nos acercamos a ustedes", escribió en esa carta de RightsCon desde la prisión, "no en busca de aliados poderosos, sino porque enfrentamos los mismos problemas globales, compartimos valores universales y creemos firmemente en el poder de la solidaridad".

Las fuerzas antidemocráticas y fascistas están surgiendo en todo el mundo. En un país tras otro, las libertades son precarias o se escapan. Y todo esto está conectado. Las mareas políticas se mueven en oleadas a través de las fronteras, para bien y para mal, razón por la cual la solidaridad internacional nunca se puede sacrificar en nombre de la conveniencia de algún objetivo mayor de "progreso". La revolución de Egipto se inspiró en la de Túnez y, a su vez, "el espíritu de Tahrir" se extendió por todo el mundo.

Ayudó a inspirar a otros movimientos liderados por jóvenes en Europa y América del Norte, incluido Occupy Wall Street ., que a su vez contribuyó al nacimiento de nuevas políticas anticapitalistas y ecosocialistas. De hecho, se puede trazar una línea bastante recta desde Tahrir hasta Occupy, hasta la campaña presidencial de Bernie Sanders en EE. UU. en 2016, hasta la elección de Alexandria Ocasio-Cortez al Congreso y su defensa del Green New Deal .

Aquí los DDHH están bajo ataque, también lo está el mundo natural. Después de todo, las comunidades y organizaciones que enfrentan la represión estatal y la violencia más severas en todo el mundo, ya sea que vivan en Filipinas , Canadá , Brasil o los EE. UU., están compuestas en su mayoría por pueblos indígenas que intentan proteger sus territorios de proyectos extractivos contaminantes. muchos de los cuales también están impulsando la crisis climática. Por lo tanto, defender los DDHH, dondequiera que vivamos, es inseparable de defender un planeta habitable.

Además, la medida en que algunos gobiernos finalmente están introduciendo una legislación climática significativa también está relacionada con las libertades políticas. El Senado de los EE. UU. y la administración de Biden finalmente se vieron obligados a aprobar la Ley de Reducción de la Inflación , por defectuosa que sea. Esto sucedió como resultado directo de la presión pública, el periodismo de investigación, la desobediencia civil, las sentadas en las oficinas legislativas, las demandas y todas las demás herramientas disponibles en el arsenal no violento. Y, en última instancia, los legisladores se unieron para aprobar la ley porque temían lo que sucedería cuando se enfrentaran a los votantes en noviembre si llegaban con las manos vacías. Si los políticos estadounidenses no tuvieran que temer al público, porque el público les tenía más miedo a ellos, nada de esto habría sucedido.

Una cosa es segura: no lograremos el tipo de cambio que exige la crisis climática sin la libertad de manifestarnos, sentarnos, avergonzar a los líderes políticos y decir la verdad en público. Si se prohíben las manifestaciones y se criminalizan los hechos inconvenientes como "noticias falsas", como ocurre en el Egipto de Sisi, entonces se acabó el juego. Sin las huelgas, las protestas y la investigación, estaríamos mucho peor de lo que estamos. Y cualquiera de esas actividades sería suficiente para llevar a un activista o periodista egipcio a una celda oscura junto a la de Abd El-Fattah.

Cuando llegó la noticia de que la próxima cumbre climática de la ONU se llevaría a cabo en Sharm el-Sheikh, los activistas egipcios, dentro del país y en el exilio, podrían haber pedido al movimiento climático que la boicoteara. Eligieron no hacerlo, por una variedad de razones. Pero sí pidieron solidaridad. El Instituto de Estudios de DDHH de El Cairo, por ejemplo, pidió a la comunidad internacional a utilizar la cumbre "para arrojar más luz sobre los crímenes que se están cometiendo en Egipto e instar a las autoridades egipcias a cambiar de rumbo".

Había grandes esperanzas de que los activistas norteamericanos y europeos presionaran a sus gobiernos para que condicionaran su asistencia y participación a que Egipto cumpliera con los requisitos básicos de DDHH, incluida la amnistía para los presos de conciencia en la cárcel por «delitos» como organizar una manifestación o publicar una declaración poco halagadora sobre el régimen, o recibir una subvención extranjera.

Hasta ahora, a menos de un mes del inicio de la cumbre, la respuesta del movimiento climático global ha sido silenciada. Muchos grupos han agregado sus nombres a las peticiones ; han aparecido un puñado de artículos sobre la situación de los DDHH durante la cumbre; Activistas climáticos en Alemania, muchos de ellos exiliados egipcios, han realizado pequeñas protestas con carteles que decían «No Cop27 hasta que Alaa sea libre» y «No al lavado de verde en las prisiones de Egipto». Pero no hemos visto nada como el tipo de presión internacional que preocuparía a los gobernantes de Egipto.

Es difícil exagerar la naturaleza totalizadora de la guerra de Sisi contra la sociedad civil. Human Rights Watch informa que, "En 2014... Sisi modificó, por decreto, el código penal para castigar con cadena perpetua o pena de muerte a cualquier persona que solicite, reciba o ayude en la transferencia de fondos, ya sea de fuentes extranjeras u organizaciones locales, con la con el fin de realizar trabajos que perjudiquen un 'interés nacional' o la independencia del país o que socaven la seguridad o la seguridad pública".

La pena de muerte por recibir una subvención. Y, sin embargo, todas las principales fundaciones estadounidenses y europeas estarán en Sharm el-Sheikh, reuniéndose con grupos que financian y otros que podrían considerar financiar, dentro de un país donde tomar parte de ese dinero para decir la verdad sobre el despojo ambiental en Egipto puede costarle la vida.

Todo esto es un poco desconcertante. ¿Por qué invitar a financiadores y grupos ecologistas a Egipto cuando el régimen tiene una hostilidad tan obvia hacia estas mismas actividades a nivel nacional? La verdad, incómoda para todos los asistentes, es que nada serviría más a Sisi que convertir a Sharm el-Sheik en una especie de zoológico de mascotas sin fines de lucro, donde los activistas climáticos internacionales y los financiadores pueden pasar dos

semanas gritando sobre la injusticia entre el norte y el sur. ante las cámaras, con algunos grupos locales aprobados por el estado en aras de la autenticidad. ¿Por qué? Porque entonces Egipto se vería como algo que enfáticamente no es: una sociedad libre y democrática. Una buena fuente para su gas natural. O un país adecuado para confiar un nuevo préstamo del FMI.

Según todos los informes, el gobierno egipcio está construyendo frenéticamente una burbuja en Sharm el-Sheikh, donde se hará pasar por algo que se parece a una democracia. La pregunta que enfrentan los grupos de la sociedad civil es: ¿seguirán el juego o harán lo que puedan para interrumpir el espectáculo?

En todos los planes para la cumbre climática patrocinada por Coca-Cola del próximo mes, el detalle más escalofriante es seguramente el anuncio de que esta será la primera reunión de este tipo en tener un Pabellón de Niños y Jóvenes dentro de la sede oficial: un espacio dedicado que "brindará un lugar de convocatoria de charlas, educación, creatividad, informes sobre políticas, descanso y relajación, que reúne las voces de los jóvenes de todo el mundo". Esto permitirá a los jóvenes, entiendan esto, "decir la verdad al poder".

No tengo ninguna duda de que muchos jóvenes en ese pabellón pronunciarán poderosos discursos, como lo hicieron en Glasgow y en cumbres climáticas antes. Los jóvenes se han convertido en verdaderos líderes climáticos y han inyectado la urgencia y la claridad moral que se necesitan desesperadamente en muchos espacios climáticos oficiales. Esa misma claridad moral es necesaria ahora.

Hace una década, los jóvenes egipcios no tenían un pabellón aprobado por el estado. Tuvieron una revolución. Inundaron la plaza Tahrir exigiendo un tipo diferente de país, uno sin la omnipresente sombra del miedo, uno donde los adolescentes no desaparecieran en las mazmorras policiales y reaparecieran muertos, con el rostro hinchado y ensangrentado. Esa revolución derrocó a un dictador que había gobernado desde antes de que nacieran. Pero luego sus sueños fueron aplastados por traiciones políticas y violencia. En una de sus cartas recientes, Abd El-Fattah escribió sobre lo doloroso que es compartir su celda con adolescentes que fueron arrestados cuando eran niños: "Eran menores de edad cuando los metieron en prisión y luchan por salir antes de llegar a la cárcel. mayoría de edad legal".

Uno de los adolescentes que ayudó a hacerse cargo de la plaza en 2011 fue la extraordinaria hermana menor de Abd El-Fattah, Sanaa Seif. Con solo 17 años en ese momento, Sanaa cofundó un periódico revolucionario, Al Gornal, que publicó decenas de miles de copias y se convirtió en una especie de voz de Tahrir. También fue editora y cámara en el documental nominado al Oscar de 2013 The Square. Ella misma ha sido encarcelada varias veces por hablar en contra de los abusos contra los DDHH y por exigir la liberación de su hermano. En una entrevista me dijo que ella tiene un mensaje para los jóvenes activistas que se dirigían a ese pabellón: "Lo intentamos. Dijimos la verdad al poder". Ahora, dice, muchos activistas pasan sus 20 años en prisión. "Cuando vayas, recuerda que puedes ser la voz de otros jóvenes... Por favor, mantengamos esa herencia. Por favor, dile la verdad al poder. Tendrá impacto... los ojos están puestos en ti".

Pero a medida que se acerca la cumbre climática y continúa la huelga de hambre de Abd El-Fatah, Sanaa está perdiendo la paciencia con los grandes grupos verdes que hasta ahora

han permanecido en silencio, aparentemente por temor a perder sus insignias o ser detenidos en la frontera. "Honestamente, estoy harta de la hipocresía del movimiento climático", escribió en Twitter la semana pasada. "Las protestas han estado llegando desde Egipto durante meses advirtiendo que esta #COP27 irá mucho más allá del lavado verde, que las ramificaciones para nosotros serán horribles. Sin embargo, la mayoría opta por ignorar la situación de los DDHH".

Señaló que esta es la razón por la cual el activismo climático a menudo se considera un ejercicio de élite, desconectado de las personas con preocupaciones diarias urgentes, como sacar a sus familiares de la cárcel. "Estás garantizando que #ClimateAction sigue siendo una noción ajena exclusiva de los pocos que tienen el lujo de pensar más allá de hoy", escribió. "Mitigar el cambio climático y luchar por los DDHH son luchas interrelacionadas, no deben separarse. Sobre todo porque nos enfrentamos a un régimen respaldado por empresas como BP y Eni. Y realmente, ¿qué tan difícil es plantear ambas cuestiones? #FreeThemAll #FreeAlaa".

No es difícil, pero requiere coraje. El mensaje que los activistas deben llevar a la cumbre climática, ya sea que viajen a Egipto o participen desde lejos, es simple: a menos que se defiendan las libertades políticas, no habrá una acción climática significativa. Ni en Egipto, ni en ningún otro lugar. Estos temas están entrelazados, al igual que nuestros destinos.

La hora es tarde, pero todavía hay tiempo suficiente para hacerlo bien. Human Rights Watch argumenta que la secretaría de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que establece las reglas para estas cumbres, debería "desarrollar criterios de DDHH que los países que acojan a los futuros Cop deben comprometerse a cumplir como parte del acuerdo de acogida".

Es demasiado tarde para esta cumbre, pero no es demasiado tarde para que todos aquellos que están preocupados por la justicia climática muestren solidaridad con los revolucionarios que inspiraron a millones en todo el mundo hace una década, cuando derrocaron a un tirano. Incluso podría haber tiempo para asustar a Sisi lo suficiente con la perspectiva de una pesadilla verde de relaciones públicas en el Mar Rojo que podría decidir abrir las puertas de algunas de sus mazmorras antes de que lleguen todas esas cámaras. Porque, como nos recuerda Alaa Abd El-Fattah desde la desesperación de su celda,

Intercept / CLAE

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-lavado-verde-de-un>